

“LA VOZ DE LA CULTURA: EL PAPEL DEL LENGUAJE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SALUD MENTAL”

Introducción: Comprender cómo las personas conceptualizan y expresan el sufrimiento psicosocial resulta esencial para evaluar sus necesidades de salud mental y diseñar intervenciones pertinentes. Los programas que no integran las particularidades culturales corren el riesgo de ser rechazados o de mostrar una eficacia limitada. En este sentido, el lenguaje formado por los modismos culturales de angustia, las metáforas y las narrativas lingüísticas constituyen una vía privilegiada para acceder a las experiencias de malestar y recuperación.

Objetivos: Explorar el papel del lenguaje, a través de expresiones idiomáticas, narrativas y recursos metafóricos, en la construcción del sufrimiento y en los procesos de sanación. Asimismo, reflexionar sobre las implicaciones clínicas y culturales de estos fenómenos en la atención a la salud mental en contextos multilingües e interculturales.

Metodología: Se realizó una revisión bibliográfica a través de la base de datos PubMed utilizando como palabras clave: lenguaje, salud mental, modismos culturales, expresiones idiomáticas.

Resultados: Los hallazgos muestran que la etiología y la sintomatología del malestar en salud mental se ven ampliamente influenciadas por el lugar, la cultura y el contexto. Atribuir síntomas de salud mental a términos culturalmente aceptables o reconocibles, ofrece a las personas una forma menos estigmatizada de acceder a los recursos y buscar tratamiento. De este modo, el lenguaje actúa como mediador entre la experiencia subjetiva del sufrimiento y la posibilidad de dar respuesta a las necesidades de salud mental en la comunidad.

Conclusiones: La sensibilidad cultural debe situarse en el centro de las intervenciones en salud mental. Integrar la lengua materna, las narrativas locales y los modos propios de expresar la angustia permite ofrecer una atención más respetuosa y efectiva. El conocimiento de la historia migratoria, el contexto social, los patrones de ayuda y las prácticas tradicionales de curación se revela clave para diseñar dispositivos de acompañamiento que reconozcan y valoren la diversidad cultural. Incorporar estas dimensiones no solo enriquece la práctica clínica, sino que también fortalece el vínculo terapéutico y promueve procesos de recuperación más inclusivos y respetuosos.